

EL MÉTODO DE PABLO Y LA EVANGELIZACIÓN EN LAS GRANDES CIUDADES [PAUL AND HIS EVANGELISTIC METHODS IN URBAN CENTERS]

Eric E. Richter¹

Resumen

El presente artículo abordará el desafío de la predicación del evangelio en los grandes centros urbanos por parte de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Primero se busca analizar brevemente la metodología utilizada por Pablo para evangelizar los centros urbanos del Imperio Romano en el siglo I, y luego se muestran las implicancias que la metodología paulina tienen para la predicación del evangelio en las ciudades de la actualidad.

Palabras clave: Pablo, Iglesia Adventista, evangelismo, grandes ciudades

58

Abstract

The present article addresses the challenge of the preaching of the gospel in the great urban centers by the Seventh-day Adventist Church. First, it seeks to analyze briefly the methodology used by Paul to evangelize the urban centers of the Roman Empire in the first century, and then the implications that the Pauline methodology has for the preaching of the gospel in the urban centers of today are shown.

Keywords: Paul, Seventh-day Adventist Church, evangelism, urban centers

¹Estudiante de Teología en la Universidad Adventista del Plata, Argentina. E-mail: ericrichter17@gmail.com



Introducción

Luego del Gran Chasco de 1844, la gran mayoría de congregaciones y grupos de adventistas sabatarios se encontraban en zonas rurales de Nueva Inglaterra. A medida que el movimiento continuó creciendo hasta organizarse en la Iglesia Adventista del Séptimo Día, la evangelización se limitó usualmente a poblados rurales y se dejó de lado las grandes ciudades norteamericanas. Además, aun cuando existieron algunos intentos de evangelizar las ciudades, como la campaña de Stephen y Hattie Haskell en Nueva York a principios de la década de 1900, en general no existieron avances importantes en la predicación del evangelio dentro de las metrópolis de los Estados Unidos. Esto produjo una gran preocupación en Elena G. de White, quien pasó sus últimos años instando una y otra vez a los líderes de la Iglesia a enfocar los esfuerzos evangelísticos de la denominación en los grandes centros urbanos. La siguiente declaración resume sus sentimientos:

Nuestros dirigentes no han despertado a la tarea que debe realizarse. Cuando pienso en las ciudades donde se ha hecho tan poco, donde hay tantos miles a quienes amonestar acerca del pronto advenimiento del Salvador, experimento un deseo intenso de ver a hombres y mujeres que salgan a hacer la obra con el poder del Espíritu, llenos del amor de Cristo por las almas que perecen.²

59

Los habitantes de nuestras ciudades, vale decir los que viven a la misma sombra de nuestras puertas, han sido extrañamente descuidados. Ahora se debería hacer un esfuerzo organizado para llevarles el mensaje de la verdad presente. A pesar de los frecuentes pedidos de Elena G. de White, las grandes ciudades continuaron siendo áreas mayormente no alcanzadas por el mensaje adventista.

Actualmente, la Iglesia Adventista del Séptimo Día tiene presencia en más de 200 países alrededor del mundo, pero el evangelismo en grandes

²Elena G. de White, *Testimonios para la Iglesia*, tomo 7 (Miami, FL: Asociación Publicadora Interamericana, 1998), 42.



ciudades continúa siendo uno de los desafíos misiológicos más grandes de la denominación. Esto no ha pasado desapercibido por los líderes de la iglesia, quienes han presentado diferentes programas e iniciativas para llevar el evangelio a estos grandes centros urbanos.

Este desafío que la Iglesia Adventista tiene respecto de las ciudades no deja de ser llamativo y paradójico para los conocedores de historia eclesiástica. Esto se debe a que la situación de la iglesia cristiana apostólica en sus comienzos era radicalmente diferente a la de la Iglesia Adventista. El cristianismo primitivo era un movimiento predominantemente urbano con presencia en las principales ciudades del Imperio Romano en el primer siglo. Los registros históricos muestran que el evangelio penetró exitosamente las grandes urbes con relativa facilidad. En contraste, la Iglesia Adventista es un movimiento que ha tenido éxito en áreas rurales y pequeñas ciudades, pero ha luchado infructuosamente en alcanzar las grandes ciudades, especialmente las del “Primer Mundo”.

A pesar de que el contexto histórico, social, económico y religioso que el cristianismo experimentó en el primer siglo es considerablemente diferente al mundo al que la Iglesia Adventista se enfrenta en la actualidad, no podemos dejar de preguntarnos qué hizo la iglesia cristiana primitiva para alcanzar las grandes ciudades que la Iglesia Adventista no está alcanzando en el contexto de hoy.

Este breve artículo se enfoca en analizar el evangelismo urbano del cristianismo apostólico. Dado que la mayor parte de las narrativas apostólicas se enfocan en Pablo de Tarso, sumado al hecho de que él fue el autor de la mayoría de las epístolas que se encuentran en el Nuevo Testamento, nos concentraremos en este evangelista y en las técnicas que utilizó para llevar las buenas nuevas a los centros urbanos.

La evangelización paulina

En el libro de Hechos y en las epístolas paulinas se puede percibir que muchos centros urbanos poseían congregaciones que habían sido planta-

das por Pablo. Las ciudades que conocemos son Atenas, Berea, Corinto, Éfeso, Filipos, Laodicea, Colosas, Tesalónica, Antioquía de Pisidia, Iconio y Listra, aunque indudablemente Pablo plantó muchas otras iglesias.

Algunas de estas congregaciones estaban compuestas primordialmente por creyentes judíos, mientras que otras consistían generalmente en cristianos gentiles. También existieron iglesias mixtas, como la iglesia de Roma.

Obviamente, para convertir a un judío o a un gentil se necesitan métodos diferentes. La evidencia bíblica, como veremos más adelante, sugiere que Pablo se adaptaba a su audiencia e implementaba metodologías diferentes al presentar el evangelio a judíos y a gentiles.

Que Pablo contextualizaba su mensaje dependiendo la circunstancias en las cuales le tocaba predicar el evangelio, es afirmado explícitamente en el Nuevo Testamento. El apóstol mismo escribió:

Entre los judíos me volví judío, a fin de ganarlos a ellos. Entre los que viven bajo la ley me volví como los que están sometidos a ella (aunque yo mismo no vivo bajo la ley), a fin de ganar a estos. Entre los que no tienen la ley me volví como los que están sin ley (aunque no estoy libre de la ley de Dios, sino comprometido con la ley de Cristo), a fin de ganar a los que están sin ley. Entre los débiles me hice débil, a fin de ganar a los débiles. Me hice todo para todos, a fin de salvar a algunos por todos los medios posibles. Todo esto lo hago por causa del evangelio, para participar de sus frutos. (1 Cor 9:20-23).³

Dado que esta declaración paulina condiciona nuestra investigación, dividiremos los esfuerzos evangelísticos paulinos dependiendo si estuvieron dirigidos a judíos o a gentiles.

Evangelización urbana a judíos

El enfoque utilizado para predicarles el evangelio a los judíos durante el primer siglo consistía en afirmar que las promesas del Antiguo Testamento

³A menos que se indique algo diferente, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la Nueva Versión Internacional, 2011.



mento se habían cumplido en la persona y obra de Jesús.⁴ Así lo demuestran los primeros discursos evangelísticos de los que tenemos noticia, como el de Pedro (Hch 2:14-36) y el de Esteban (Hch 7:2-53). Pablo continuó con esta costumbre, apelando a la Biblia Hebrea para justificar su fe en Cristo. Así lo hizo en la sinagoga de Antioquía de Pisidia (Hch 13:16-41), en Tesalónica (Hch 17:1-3), en Berea (Hch 17:11), ante Félix (Hch 24:10-21), ante Agripa (Hch 26:22-23, 27) y con los líderes judíos de Roma (Hch 28:23). En sus epístolas también apeló a las Escrituras Hebreas, no solo mediante alusiones y citas directas, sino también a través de comentarios midrásicos (como los que se encuentran en 1 Cor 10:1-6; 2 Cor 3:12-18; Gál 3:16 y Efe 4:8-10) y alegorías (véase Gál 4:21-31).⁵

No obstante, este no fue el único método utilizado por Pablo. En Jerusalén también presentó su testimonio personal de conversión (Hch 22:3-21), al igual que ante Agripa (Hch 26:22-23) —aunque este recurso parece no haber sido muy eficaz—.

Es claro que Pablo concentraba su actividad misionera hacia los judíos en las sinagogas. Así lo destaca al menos el libro de Hechos: Damasco (9:20), Antioquía de Pisidia (13:14), Iconio (14:1), Tesalónica (17:1), Berea (17:10), Atenas (17:17), Corinto (18:1, 4) y Éfeso (18:19; 19:1, 8). No obstante, al menos en una ocasión debatió con judíos en una escuela rabínica (19:9) y tenemos constancia que visitó a judíos en sus hogares (20:20).

Indudablemente esta fue una gran ventaja para Pablo. Al usar las sinagogas existentes como base de sus actividades misioneras, no necesitaba preocuparse por buscar interesados en escuchar el evangelio. Era costumbre de las sinagogas el otorgar a los visitantes de otros lugares un espacio en el que pudieran compartir una “palabra de exhortación” (véase Hch 13:15). Pablo no solo aprovechaba estas ocasiones para presentar el evangelio, sino que debatía y discutía con los judíos acerca de las profecías mesiánicas que se encuentran en el Antiguo Testamento. El testimonio

⁴Michael Green, *La evangelización en la iglesia primitiva* (Buenos Aires: Nueva Creación, 1997), 134.

⁵Ibíd., 145.

bíblico nos indica que esta metodología fue considerablemente exitosa en atraer grandes números de conversos a los centros urbanos.

La existencia de las sinagogas también presentaba otro beneficio. La evidencia sugiere que la mayoría de los conversos judíos permanecían asistiendo regularmente a sus sinagogas. Al menos esa era la costumbre de Priscila y Aquila (véase Hch 18:26), donde se da por sentado que esto era algo normal y común. La declaración de Santiago en Hechos 15:21 también parece presuponer que los cristianos eran asistentes regulares de las sinagogas. El hecho de contar con una institución religiosa ya establecida pudo haber permitido la cohesión de los primeros grupos de creyentes. El contacto constante con otros judíos prácticamente también ofrecía nuevas oportunidades para que los creyentes puedan presentar el evangelio. No es de extrañarse que muchas ciudades hayan tenido grandes comunidades de cristianos de origen judío.

Es importante notar, para poder comprender el rol de las sinagogas en la evangelización urbana, que no todos los poblados contaban con estos edificios. La tradición judía establecía que para conformar una sinagoga se necesitaban de diez varones adultos. A su vez, la construcción del edificio requería de la colaboración financiera de muchas personas, o de algún generoso benefactor de clase alta. Por lo tanto, incluso en Palestina existían muchos poblados pequeños sin sinagogas. La evidencia sugiere que era más fácil construir y establecer una sinagoga en las ciudades ya que allí se encontraban poblaciones judías más numerosas y eran el centro de las actividades comerciales y financieras en el Imperio Romano.

Ya que la mayoría de las sinagogas se encontraban en centros urbanos, y utilizarlas como bases para la evangelización era muy beneficioso, es fácil entender por qué Pablo consiguió establecer numerosas congregaciones en centros urbanos.

Para finalizar esta sección, no se puede dejar de señalar que la predicación de Pablo en las sinagogas, y los subsecuentes debates que se producían, también llamaban la atención de prosélitos judíos (gentiles que se habían convertido al judaísmo) y gentiles, tal como lo demuestran varias narracio-

nes en el libro de Hechos (13:43, 44; 14:1-2; 17:4; 17:17-18; 18:4). Por tanto, la actividad misionera de Pablo entre los judíos también fue una plataforma a partir de la cual pudo comenzar a trabajar entre los gentiles.

Evangelización urbana a gentiles

Como se acaba de observar, la evangelización a los judíos también despertó el interés de prosélitos y gentiles. Existen varios ejemplos que sustentan esta afirmación. Uno de estos casos sucedió en Antioquía de Pisidia, donde “casi toda la ciudad” se reunió en sábado para escuchar la predicación de Pablo. Como consecuencia de esto, numerosos “gentiles... creyeron” en el evangelio (Hch 13:44, 48). Curiosamente, el interés de la ciudad sobre el evangelio fue suscitado por un ardiente discurso dirigido a judíos, en el que se hizo énfasis en el testimonio del Antiguo Testamento sobre Jesús.

Otro caso digno de ser mencionado sucedió en Iconio, donde “una gran multitud... de griegos” aceptó el mensaje de Pablo (Hch 14:1). En Tesalónica también se convirtieron “muchos griegos” (Hch 17:4). La situación se repitió en Berea, donde un cierto número de “mujeres griegas de distinción” aceptaron el evangelio (Hch 17:12). El libro de Hechos también nos dice que en Corinto, Pablo “persuadía a judíos y a griegos” (18:4, cf. v. 18 y 19:10) al igual que en Éfeso (20:21).

El texto bíblico sugiere que Pablo buscaba deliberadamente la atención de judíos, así como de gentiles. El énfasis de la teología paulina en la universalidad de la gracia divina, en ningún lugar mejor resumido que en Gálatas 3:28, no solo permitía sino que exigía la predicación del evangelio a no judíos. Es por eso que, aunque el libro de Hechos lo presenta enfocándose en la predicación hacia judíos, Pablo mismo termine definiéndose como apóstol de los gentiles (Gál 2:8-9, cf. Hch 9:15; 22:21).

Existen varias diferencias entre la predicación del evangelio a los gentiles del método aplicado para alcanzar a los judíos. La Biblia Hebrea no era una fuente autoritativa para los gentiles, por lo tanto, la predicación dirigida a los gentiles consistía en argumentos basados en la naturaleza o

en razonamientos cuasi-filosóficos. Esto contrasta con los mensajes destinados a los judíos, donde se apelaba a las Escrituras Hebreas. Por ejemplo, ante la multitud en Listra, Pablo y Bernabé no apelaron al Antiguo Testamento, sino a la acción benefactora de Dios al preservar y sustentar la naturaleza para el bien de la humanidad (Hch 14:15-17).

Un caso particular es Atenas. Aunque Pablo comenzó predicando en la sinagoga de la ciudad, también debatía públicamente en la plaza con cualquiera que así lo quisiera. Esto llamó la atención de algunos filósofos, quienes lo llevaron al Areópago. Allí presentó un discurso apelando a Dios como el creador y sustentador de la vida humana (17:22-31). A pesar del rechazo general producto de la mención a la resurrección, el texto bíblico asegura que “algunos creyeron”.

Los mensajes hacia los gentiles también presentaban fuertes críticas a la idolatría. Esto llegó a provocarle serios problemas a Pablo, como el tumulto que se produjo en Éfeso (Hch 19:23-41). No obstante, Pablo conocía la cultura grecolatina y sus argumentos parecen haber sido claros, asertivos y convincentes. En Atenas, Pablo llegó a citar filósofos y poetas griegos para fundamentar sus puntos de vista acerca de la idolatría. Dado que el Antiguo Testamento no era autoritativo para los atenienses, Pablo utilizó un reemplazo relativamente similar: las declaraciones de filósofos respetados.

Sin embargo, no fueron siempre las predicaciones las que convencieron a los gentiles en los centros urbanos. Aparentemente algunas conversiones de gentiles se caracterizaron por ser respuestas de fe ante milagros de curación y otros eventos sobrenaturales. Este parece ser el caso del carcelero de Filipos, (Hch 16:26, 30) y de muchos creyentes en Corinto (Hch 19:10-11, 17).

Con todo, Pablo se enfrentaba a personas que poseían una cosmovisión y cultura radicalmente diferente a las de los judíos, pero la esencia de su metodología no cambió. A la hora de evangelizar a los judíos, Pablo aprovechó el contacto que le ofrecían las sinagogas como instituciones religiosas ya establecidas. De la misma manera, cuando comenzó a evangelizar a los gentiles, también utilizó una institución social ya establecida que le permitía mantener contacto con muchas personas.

Para explicar mejor el método de Pablo se puede observar el caso de la Iglesia de Tesalónica.⁶ El libro de Hechos da testimonio de que Pablo trabajó con los judíos de la ciudad, y como resultado, se convirtieron “algunos de los judíos... y muchos griegos” (Hch 17:1-4). Sin embargo, el contenido de las epístolas que envió hacia allí sugiere que la iglesia tesalonicense estaba compuesta prácticamente solo por gentiles que habían abandonado “los ídolos para servir al Dios vivo y verdadero” (1 Tes 1:9).⁷

Es difícil creer que todos los creyentes gentiles de Tesalónica se hayan convertido fruto del trabajo de Pablo en la sinagoga. El texto bíblico sugiere que la mayoría de los griegos que se convirtieron de esta manera eran prosélitos y, por lo tanto, ya habían abandonado la adoración a los ídolos antes de conocer el cristianismo. Por lo tanto, el buen número de conversos debe haber conocido el evangelio de otra manera.

Dos pasajes ofrecen pistas acerca de la metodología de Pablo. En la primera epístola a los tesalonicenses, Pablo les recuerda a los miembros de esa iglesia los “esfuerzos y fatigas” que debieron soportar para poder “proclamarles el evangelio de Dios” (2:9). Las palabras no se refieren a esfuerzos misioneros, sino a trabajos y labores manuales. Pablo confirma esto asegurando que, junto a Timoteo y Silas (1 Tes 1:1), no estaban “ociosos”, sino que trabajaron “día y noche... arduamente y sin descanso” (2 Tes 3:7-8).

El trabajo de Pablo y sus compañeros tenía dos objetivos. Primero, sostenerse financieramente sin depender de otros; y segundo, obtener oportunidades de relacionarse con las personas y predicarles el evangelio. La evidencia sugiere que Pablo “había estado trabajando a tiempo completo [en Tesalónica] y había estado usando su lugar de negocio como un punto de contacto con las personas para predicarles el evangelio. Pablo predicaba mientras trabajaba”.⁸

⁶Bart D. Ehrman, *The New Testament: A Historical Introduction to the Early Christian Writings* (New York: Oxford University Press, 1997), 257-259.

⁷Además de esta declaración explícita de Pablo, podemos notar que en las epístolas no se encuentra ninguna cita del Antiguo Testamento y que las alusiones son pocas. Toda esta evidencia nos muestra que la iglesia cristiana en Tesalónica era predominantemente gentil.

⁸Ehrman, *Introduction to the New Testament*, 258.

El oficio de Pablo es omitido en las cartas a los tesalonicenses, ya que ellos ya lo conocían. Pero el libro de Hechos asegura que se trataba de la fabricación de “tiendas de campaña” (Hch 18:3). No obstante, es posible que el oficio del apóstol fuera más amplio y abarcara la producción de bienes hechos con cuero en general. Independientemente de cuál haya sido el trabajo exacto de Pablo, es claro que lo obligaba a trabajar “con sus propias manos” y que le permitía ganarse “el respeto de los que no son creyentes” (cf. 1 Tes 4:10-12).⁹

Pero, una vez que el apóstol hubiera entrado en contacto con los gentiles y se hubiera ganado su respeto, ¿cómo hacía para presentarles el evangelio? Aunque no tenemos indicaciones exactas, el texto bíblico sugiere que Pablo primero se enfocaba en convertirlos al monoteísmo y aceptar al Dios de los judíos como el único “Dios vivo y verdadero” (1 Tes 1:9). Luego se centraba en mostrar a Jesús, su muerte, resurrección, ascensión a los cielos y pronta venida, así como el juicio divino y el castigo a los impíos (1 Tes 1:10). Aparentemente, la segunda venida era un tema de vital importancia para el mensaje de Pablo en Tesalónica, un prueba de esto es que al final de todos los capítulos de su primer epístola se menciona ese evento (véase, 1 Tes 1:10; 2:19-20; 3:13; 4:13-18; 5:23).

De modo que la evidencia bíblica nos muestra que el principal método de Pablo para evangelizar a los gentiles consistía en ganarse su confianza y establecer puntos de contacto mediante su trabajo en un taller de elaboración de tiendas de campaña y otros bienes de cuero. Una vez que se presentaba la oportunidad, Pablo mostraba las inconsistencias de la idolatría y el sentido del monoteísmo hebreo. Luego de que sus oyentes aceptaran este punto, el apóstol continuaba hablando de Jesús y su pronta venida. El tono escatológico del mensaje paulino parece haber sido efectivo para la misión.

Aparentemente, Pablo también utilizó la misma metodología en Corinto, donde se desempeñó junto a Priscila y Aquila como hacedor de “tiendas de campaña” (Hch 18:1-3). Presumiblemente, a medida que trabajaba

⁹Los consejos que Pablo le ofrece a los tesalonicenses respecto del trabajo y el esfuerzo personal siempre están basados en el ejemplo que el mismo les ofreció a ellos. Véase, 2 Tesalonicenses. 3:6-13.

también se dedicaba “fielmente en la proclamación del Evangelio”.¹⁰ La evidencia sugiere que Pablo usó el mismo método en Éfeso,¹¹ otra ciudad con una iglesia predominantemente gentil (cf. Efe 2:11-12, 19; 3:1).

Para concluir podemos preguntarnos: ¿fue efectivo este método utilizado por Pablo? Él mismo nos asegura que “el mensaje del Señor” se difundió “rápidamente” y fue recibido “con honor” (2 Tes 3:1). La congregación pronto contó con líderes locales que guiaban y amonestaban a los miembros (1 Tes 5:12-13). La unidad y el amor fraternal caracterizaron a los tesalonicenses (1 Tes 4:9) y la congregación pronto entabló buenas relaciones con los conversos de Acaya, Macedonia y otros lugares (1 Tes 1:8; 4:10).

Conclusión

Probablemente el mejor paralelo entre la evangelización paulina en grandes ciudades y la situación actual que enfrenta la Iglesia Adventista pueda encontrarse en la predicación de Pablo a los gentiles. La sociedad actual posee una cultura y cosmovisión considerablemente diferente a las de la Iglesia Adventista. Esto es comparable a la diferencia que existía entre la cosmovisión greco-romana y la judeocristiana.

Para cruzar el abismo entre la sociedad greco-romana y el mensaje cristiano, Pablo apeló a dos recursos que formaron la base de su metodología:

(1) Dado que las Escrituras Hebreas no eran fuentes autoritativas para los gentiles, Pablo se concentró primero en mostrar las inconsistencias de los conceptos religiosos y filosóficos prevaletentes. Luego de mostrar la lógica del monoteísmo hebreo, recién podía enfocarse en la persona y ministerio de Cristo Jesús. La predicación de Pablo poseía un fuerte tono escatológico y la segunda venida era un tema vital.

(2) El punto de contacto que Pablo utilizó para relacionarse con la sociedad de su tiempo consistió en un trabajo comercial (elaboración de tiendas de campaña y productos de cuero). Al ganarse la confianza y el

¹⁰Elena G. de White, *Hechos de los Apóstoles* (Mountain View, CA: Pacific Press, 1957), 282.

¹¹Ibíd.

respeto de las personas con las que trataba en el ejercicio de su profesión, Pablo podía entablar conversaciones acerca de temas religiosos y aprovechar las oportunidades de presentar el evangelio.

Aunque no es posible aplicar directamente la metodología usada por Pablo en la situación actual de la misión adventista a las ciudades, al menos podemos contextualizar los principios básicos.

La sociedad actual no reconoce la Biblia como una fuente autoritativa o como la Palabra de Dios. La evangelización a las ciudades seculares debe enfocarse primero en refutar los postulados de la filosofía naturalista que permea la cosmovisión de la sociedad actual. Luego debe convencer a las personas que Dios existe, que nos creó y que se ha revelado en la Biblia, para después mostrar las buenas nuevas de Cristo Jesús. El mensaje de la segunda venida es tan vital para el mensaje adventista como lo fue para Pablo, y el énfasis escatológico puede brindar los mismos resultados.

El método de Pablo puede ser imitado por misioneros de sostén propio que desempeñen profesiones en las que tengan contacto con las personas y puedan relacionarse con ellas. A medida que ganan su confianza, podrán entablar diálogos sobre asuntos espirituales y presentar el evangelio ante las almas dispuestas.

Ojalá que al aplicar estos principios misiológicos podamos tener el mismo resultado que Pablo obtuvo en Tesalónica, donde “el mensaje del Señor” se difundió “rápidamente” y fue recibido “con honor” (2 Tes 3:1).

Recibido: 20 de febrero de 2017

Aceptado: 18 de abril de 2017